

## ***Crisis en la Aldea Global ¿Revertir la crisis o potenciarla a futuro?***

*Autor: Dr. Daniel Deu. (Docente de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de Luján, Facultad de Ciencias Económicas)*

En nuestra primera nota, allá por el mes de mayo de 2009, intentamos explicar si esta nueva crisis mundial que arrasó con millones de hogares y empleos era un problema económico-financiero o un problema social.

A fines de setiembre de ese mismo año, en una segunda nota, tratamos de demostrar la importancia que tiene el rol del Estado en la regulación de los mercados.

Para esta última entrega hemos dejado un tema clave: la elaboración de políticas y planes económicos ¿debiera ser tan solo un componente de un plan social comprensivo?

### **■ Un cuento para la reflexión (1)**

Una pequeña empresa estaba promoviendo la exportación de artículos de cuero al continente europeo, y un investigador de la firma decidió entrevistar a los representantes de dos mil negocios en el viejo continente. La conclusión de la encuesta fue determinante: los precios de los productos son altos, y la calidad muy baja.

El investigador se dirigió entonces a los fabricantes para preguntarles sobre esta conclusión. Recibió esta respuesta: no es culpa nuestra; las curtiembres tienen una tarifa arancelaria de protección de quince por ciento para impedir la entrada de cueros importados.

A continuación, le preguntó a los propietarios de las curtiembres, y ellos contestaron: no es culpa nuestra; el problema radica en los mataderos, porque sacan cueros de mala calidad. Como la venta de carne les reporta mayores ganancias con menor esfuerzo, los cueros les importan muy poco.

Entonces el investigador, armado de toda su paciencia, se fue a un matadero. Allí le dijeron: no es culpa nuestra; el problema es que los ganaderos gastan muy poco en venenos contra las garrapatas y además marcan por todas partes a las reses para evitar que se las roben, prácticas que destruyen los cueros.

Finalmente, el investigador decidió visitar a los ganaderos. Ellos también dijeron: no es culpa nuestra; esas estúpidas vacas se restriegan contra los alambres de púas para aliviarse de las picaduras.

La conclusión del consultor extranjero fue muy simple: los productores de carteras de cuero no pueden competir en el mercado europeo “¡porque sus vacas son estúpidas!”.

### **■ Un error no es error, dos errores son dos errores**

Una excusa muy común, es pensar que algo o alguien es responsable de no darnos el espacio que necesitaríamos para desplegar todo nuestro talento creativo. A partir de esta convicción, ocupamos todo el tiempo en criticar y quejarnos de ese algo que nos habría tocado en suerte.

Siempre encontraremos “aliados” que nos ayuden a reforzar esta convicción, consistente en que nuestro objetivo principal no es “alcanzar tal cosa” sino “deshacernos (o huir) de tal otra”.

Así transitamos nuestra vida, apuntando con el dedo a los culpables de nuestra falta de desarrollo. Y nuestros aliados (cómplices) nos dan la razón, y hacen que cada vez nos resulte más difícil entender que somos los verdaderos responsables de los problemas u objetivos en los que hemos decidido ocuparnos.

(1) *Anécdotas, parábolas, fábulas y reflexiones sobre el liderazgo*, compiladores Jaime Lopera Gutiérrez y Marta Inés Bernal Trujillo, Intermedio Editores, 2006

En octubre de 1929, (tal vez algunos lo recuerden, otros lo han estudiado o lo hayan escuchado de sus mayores), se produjo un “crack” en la Bolsa de Valores de Nueva York. Aquel derrumbe en Wall Street marcaría el inicio de un largo período de recesión, desempleo masivo, contracción del comercio mundial y deterioro de las condiciones de vida del mundo.

Han pasado ya casi ocho décadas de aquel terrible debacle económico, y más allá de que algunos especialistas afirman que existen ciclos económicos que afectan a la economía - cuya fluctuación se extiende entre cuarenta y ocho y sesenta años-, pareciera que no hemos aprendido la lección.

En agosto de 2007, nuevamente el volcán financiero creado por el capitalismo, volvió a estallar. Esta crisis revive muchas de las características de la Gran Crisis: vuelve a originarse en los Estados Unidos, se produce una rápida expansión de la recesión a nivel mundial, es notable el aumento de la conflictividad social a medida que va creciendo el desempleo y se deterioran los salarios reales.

### ■ Yo señor, no señor...

Esta crisis no fue algo que simplemente ocurrió en los mercados financieros; ha sido el resultado de actos, decisiones y razonamientos de los responsables del sector financiero. A esta altura de los acontecimientos no queda ninguna duda de que la principal carga de responsabilidad debe atribuírseles a los mercados y a las instituciones financieras. Del protagonismo del Estado ya hemos hablado in extenso en nuestra nota anterior.

En relación al sistema bancario debemos destacar que tiene dos funciones esenciales. Una de ellas es la de proporcionar un mecanismo de pagos eficiente, en el que el banco facilita las transacciones, transfiriendo el dinero de sus depositantes a aquéllos a quienes compran bienes y servicios. La segunda función, es evaluar y gestionar el riesgo y conceder créditos. ¿Es esto lo que hacían los bancos antes de la crisis? NO!

El sistema bancario no se centró en prestar dinero a las pequeñas o medianas empresas, que son la base de la creación de empleo en cualquier economía. Se concentró en promover la titulización, especialmente en el mercado hipotecario. Con estas acciones crearon riesgo, asignaron mal el capital, y fomentaron un endeudamiento excesivo, al mismo tiempo que imponían altos costos de transacción.

Destacados economistas afirman (me adhiero a esta postura) que de haber existido una regulación laxa sin dinero barato no hubiera dado lugar a una “burbuja”. Lo más importante, el dinero barato y un sistema bancario que funcionara “razonablemente” bien y que estuviera adecuadamente regulado, podría haber dado lugar a un auge económico.

Los seguidores del pensamiento económico liberal aceptan que los mercados por sí solos fallan de forma evidente, y fallan con mucha frecuencia. Hay dos causas particularmente relevantes para el sector financiero: la “agencia” y las “externalidades”.

En estos tiempos post-modernos que nos toca vivir, innumerable cantidad de personas manejan dinero y toman decisiones en nombre (como agentes) de otros. Un ejemplo

típico de estos agentes son los directivos de las grandes empresas. Dado que poseen muy poco de las compañías, pueden gestionar la empresa en gran medida en su propio beneficio.

Quienes toman decisiones de inversión y evalúan el rendimiento empresarial, no lo hacen en su propio nombre, sino en nombre de quienes les han confiado sus fondos. La necesidad de conseguir rendimientos favorables a corto plazo que engrosen sus remuneraciones, los impulsa a realizar maniobras especulativas y en algunos casos fraudulentas.

Ese afán por rendimientos a corto plazo llevó a los bancos a centrarse en cómo generar más comisiones, y en algunos casos, en cómo eludir la normativa contable y financiera.

En economía, el término externalidad se refiere a las situaciones donde un intercambio de mercado impone costes o beneficios a terceros que no participan en el intercambio.

El sistema financiero está tan interconectado y es tan importante en una economía que una quiebra en una gran institución puede echar abajo todo el sistema. La crisis actual afectó a todo el mundo! Millones de propietarios de vivienda han perdido sus hogares, algunos millones de trabajadores han perdido sus empleos, comunidades enteras se han visto devastadas, miles de contribuyentes se han tenido que hacer cargo de las facturas de pérdidas de los bancos!

Cuando hay problemas de agencia y externalidades importantes, habitualmente los mercados no consiguen producir resultados eficientes.

Al final, a los bancos su propio artefacto (el negocio inmobiliario) les estalló en las manos: los nuevos instrumentos financieros (crédit default swaps: cobertura por riesgos crediticios) que habían utilizado para obtener altos rendimientos se volvieron contra los mercados financieros y los echaron abajo.

Cuando se rompió la burbuja, la mayoría de las instituciones financieras tenían en su poder suficientes títulos de alto riesgo como para amenazar su propia supervivencia.

En síntesis, las cuestiones de agencia y de externalidades significan que existe un papel para el gobierno. Si hace bien su trabajo, habrá menos “fallos”, y en caso de producirse alguno, será menos costoso.

### ■ ¿Hacia dónde vamos?

He aquí el “quid” de la cuestión. Cometimos dos veces el mismo error y ahora ¿qué vamos a hacer?

Tal vez, como primera medida, todos los responsables de la implementación de las políticas económicas deberían entender que los llamados problemas económicos son problemas sociales multidimensionales. Es decir, no son puramente económicos, sino que también involucran a la política y a la cultura.

¿Qué ocurriría si todas las corporaciones invirtieran sus ganancias en el país en el cual desarrollan sus negocios, en lugar de hacerlo en el exterior?

¿Y si los gobiernos no imprimiesen dinero con el sólo fin de seguir la carrera armamentista?

¿Qué ocurriría si la gente se educara para resistir las tentaciones del consumismo?

Probablemente se evitarían ciertos males como “*la estancación*” (inflación con recesión).

La crisis ha puesto al descubierto no sólo errores en el modelo económico dominante (el capitalismo), sino también en nuestra sociedad. Demasiada gente se ha aprovechado de los demás. Un claro ejemplo de ello fueron las conductas reprobables de los financistas, los créditos abusivos y toda la serie de triquiñuelas que los bancos elucubraron con las tarjetas de crédito para sacarle al pobre usuario el mayor jugo posible. Se ha perdido la confianza!

Hay quienes dicen: “*no hay mal que por bien no venga*”. Deberíamos aprovechar este momento para reflexionar profundamente y pensar qué tipo de sociedad queremos. ¿Podemos seguir sosteniendo políticas y planes puramente económicos? No debemos olvidarnos de que cualquier política puramente económica es implementada y experimentada (gozada o sufrida) por seres de carne y hueso, y no por máquinas!

La historia describe una sociedad en la que el materialismo se impone al compromiso moral, en la que el crecimiento “acelerado” que hemos alcanzado no es sostenible desde el punto de vista medioambiental ni social. El *individualismo extremo* y el fundamentalismo del mercado han erosionado cualquier sentido de comunidad y ha llevado a una división social cada vez más acentuada.

Si sostenemos la idea de que las políticas económicas son proyectos sociales, y no proyectos de ingeniería, podríamos decir que los economistas no están mejor equipados para recomendar políticas sociales que los sociólogos, educadores, o cualesquiera otros expertos en una única rama de la ciencia social.

En el supuesto de que la política social pretendiese ocuparse de un solo sector de la sociedad, igualmente afectaría a todos los demás sectores. Bajo esta premisa, se refuerza la hipótesis de que cualquier política social, técnica y moralmente adecuada debiera ser obra de un *equipo interdisciplinario*.

Una de las lecciones que nos ha dejado esta crisis es que se necesita una acción colectiva con *compromiso moral*, en la cual el estado garantice la productividad social. El actual modelo de feroz individualismo combinado con el fundamentalismo del mercado ha alterado no sólo la forma en que las personas se ven a sí mismas, sino también su relación con los demás.

### ■ ¿Resolver o potenciar la crisis?

Llevamos varias décadas enfocando la problemática del desarrollo mundial desde un único punto de vista: el económico. Y esto es un grave error.

La sociedad está compuesta por seres vivos con necesidades biológicas, culturales y políticas; y la economía es un sistema abierto no sólo a la naturaleza sino también a la cultura y a la política.

Una política de desarrollo que solo contemple el plano económico está destinada a fracasar en la práctica. Ya sea porque favorece el desarrollo de una pequeña minoría de la sociedad, limitando así el propio desarrollo de la economía, o porque no logra conquistar la adhesión del público, condición necesaria para el éxito de cualquier plan ambicioso.

Comenta al respecto Mario Bunge (2):

(2) Bunge, Mario "Treatise on Basic Philosophy, Vol 4; A World of Systems. Dordrecht-Boston: Reidel

"Toda sociedad puede analizarse en cuatro subsistemas. Estos son el subsistema biológico (mantenido por relaciones de parentesco y por organizaciones de salud pública), el económico (mantenido por relaciones de producción, intercambio y consumo), el cultural (mantenido por relaciones de información), y el político (mantenido por relaciones de poder y de participación en éste). Por consiguiente, tanto el desarrollo como el sub-desarrollo de una comunidad, región o nación, pueden ser biológico, económico, político, o cultural.

Puesto que los cuatro subsistemas son parte de una misma sociedad, están fuertemente ligados entre sí y, por estarlo, ninguno de ellos puede estudiarse adecuadamente con independencia del otro. Y, por estar ligados, el avance de uno cualquiera de ellos causa o requiere el adelanto de los demás"...

De ello podemos deducir que todo plan de desarrollo auténtico deberá ser integral, no parcial. Y, para que lo sea, deberá ser concebido por equipos multidisciplinarios antes que por economistas (o higienistas o políticos o educadores).

Los problemas que tiene planteados "la aldea global", suponen algo más que un pequeño ajuste del sistema financiero.

Los fallos del sistema financiero son señal de otros más amplios en todo el sistema económico, y los fallos del sistema económico reflejan problemas más profundos de nuestra sociedad.

Algo es indudable, habrá cambios como resultado de la crisis. No hay vuelta atrás. No volveremos a estar como antes.

A nivel mundial han cambiado las reglas del juego. El *Consenso de Washington* (3) y la ideología fundamentalista del mercado que lo sustentaba han muerto. Los países pobres sencillamente no pueden apoyar a sus empresas de la forma como lo hacen los ricos, y eso altera los riesgos que pueden asumir.

Se nos presenta a modo de oportunidad, un gran desafío: *recuperar nuestro sentido de equilibrio entre el mercado y el Estado, entre el individualismo y la comunidad, entre el hombre y la naturaleza, entre los medios y los fines.*

Los economistas del desarrollo han ignorado a su riesgo, y sobre todo a riesgo de sus pueblos, los aspectos no económicos del desarrollo, así como la visión filosófica sistémica que indica su existencia. Como ha manifestado Raúl Prebisch (4): "cometen un trágico desatino".

Como hemos explicado en nuestro primer artículo, los tiempos de desesperanza podemos convertirlos en tiempos de oportunidades.

Y tenemos la oportunidad de intentar crear un nuevo sistema económico integral que genere empleos significativos, trabajo decente para todos los que lo quieran, un sistema en el que la brecha entre los que tienen y los que no tienen se estreche en vez de agrandarse; y, lo más importante de todo, la oportunidad de crear una nueva sociedad en la cual cada persona pueda realizar sus aspiraciones y desarrollar todo su potencial, en la cual los ciudadanos compartan ideales y valores, en la cual hayamos conseguido una comunidad que trate nuestro planeta con el respeto que sin duda a largo plazo exigirá. ¿Lo sabremos aprovechar?

(3) South Consulting Group, Revista Aprender, año 1, nro. 2, "El Consenso de Washington -la teoría bajo sospecha-"Abril.Mayo 2003.

(4) Prebisch, Raúl "Diálogo acerca de Friedman y Hayek", Revista de la CEPAL, nro. 15: páginas 161-182.